

F R A N S Y   G U E R R E R O

# Te lanzo un beso



FRANSY GUERRERO

# Te lanzo un beso



Título: Te lanzo un beso  
© 2020, Fransy Guerrero  
Diseño de la portada: Fransy Guerrero (Imagen: Freepik).

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual. El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso .

**FRANSY GUERRERO**

*Te lanzo  
un beso*

*A todos los sanitarios y personal de asistencia  
que está haciendo posible que todo esto acabe.  
En especial a todos los de mi pueblo, Montefrío.*

¡Y una! ¡Y dos! ¡Otra vez! Esa es la cantinela que la Youtuber más famosa para hacer gimnasia en casa repetía una y otra vez mientras *Running* de Sandro sonaba de fondo. Sofía, exhausta, se seca el sudor con una toalla tras hacer la tabla de ejercicios de aerobio dictada en televisión. Lleva sin hacer deporte desde la adolescencia, cuando tenía que hacer el maldito test de Cooper en las clases de educación física. Esto del confinamiento en casa, está cambiando radicalmente los hábitos de todo el mundo.

Una llamada irrumpe la sesión de deporte y Sofía pone en *mute* su televisor para responder a la misma. La voz inconfundible de su madre resuena al otro lado del aparato.

---¡ Corazón mío! ¿Cómo estás, mi vida? --- dice efusivamente Clotilde.

--- Mamá, estoy bien. En casa, como debemos de estar --- responde Sofía mientras coge asiento en la silla más cercana, ya que sabe que la conversación puede ir para largo ---. ¿Y tú? ¿Cómo llevas el hecho de estar encerrada?

--- ¡Ay, hija mía! Tirando, ya tú sabes. Con papá aquí, todo sería más fácil... --- un sollozo desquebraja todas las palabras de Cloti.

Un sonoro suspiro sale de la boca de Sofía. Hacía año y medio que su padre abandonó este mundo por un terrible accidente de tráfico. Fue un duro golpe para la familia, algo inesperado que rompió el equilibrio de la vida de los Sanchís.

--- Tranquila, mamá. Ojalá pudiese estar ahí contigo, pero esto ha sido todo tan de repente que no me ha dado tiempo de ir al pueblo a acompañarte --- dice Sofía de seguido porque si no, rompía a llorar ---. Siempre estás en mis pensamientos y ojalá que todo esto acabe pronto para ir a verte.

--- Esperemos que así sea --- contesta la mujer, intentando recomponerse ---. Bueno, dejémonos de penas un rato. ¿Qué hace hoy mi lucero?

- - - No te lo vas a creer, estaba haciendo un poco de deporte - - - responde Sofía sabiendo que su madre está sonriendo a trescientos cincuenta kilómetros de distancia - - - . Estaba aburrida y buceando por internet, he encontrado un canal con ejercicios para hacer en casa. La chica dice que son fáciles, pero estoy dolorida por todos lados.

- - - ¡Eso es bueno, cielo! Yo me he aficionado a hacer dulces que encuentro por blogs de recetas. Hoy he hecho una tarta de arándanos que dice: devórame ---suelta una carcajada.

- - - Esas manos tuyas son gloria bendita, mamá - - - expresa Sofía acordándose de todos los magníficos platos que degusta cuando va a la casa de su niñez ---. Te voy a dejar, mamá, que van a dar pronto las ocho y me voy de fiesta.

- - - ¿Quéeee? Sofía Sanchís, sabes que no se puede salir a ningún lado. Si no lo sabes, yo te lo recuerdo y reitero - - - comenta su madre con un tono más elevado de lo normal.

- - - Tonta de mí, no te he contado. El vecino de enfrente hace una sesión DJ en su balcón y después de aplaudir, comenzamos a bailar lo que nosotros le pedimos como si fuese una gramola, de las que tanto me hablabas - - - le comenta la hija a la madre, obviando el hecho de que ha conocido a un chico monísimo con este método.

- - - Si es así, claro que puedes ir. No salgas, Sofía, solo para comprar lo justo y necesario - - - aconseja Cloti preocupada por todo lo que las noticias dictan día tras día.

- - - Te haré caso, mamá. Un beso y luego hablamos - - - se despide Sofía preparando la toalla para darse una ducha rápida.

Tras el reconfortante y necesario baño, Sofía decide ponerse uno de los modelitos que iba a estrenar para la cena del quinto aniversario de la empresa de organización de bodas que regenta. Se lo pide el cuerpo ponerse guapa, aunque sea solo para salir al balcón para aplaudir y pegar berridos con todos sus vecinos.

Faltan unos minutos para el homenaje a todos los que están luchando frente a este maldito virus y decide mirarse al espejo para ver su reflejo. A pesar de todos los obstáculos que la vida le ha puesto en su camino, se ve más guapa que nunca. Cierra los ojos unos instantes, respira hondo y

pone rumbo al ventanal.

Tras subir la persiana, ya que la tenía echada para que no viesen el espectáculo deportivo, decide salir y observar el panorama de su calle, deteniéndose en el balcón que más le interesa, el de Edu. Quedan dos minutos para la hora clave y muchos están preparados para romper la armonía de un barrio tranquilo a golpe de aplausos.

Un adelantado comienza a dar palmadas y todos continuamos a su son durante un rato hasta que, diez minutos después, Kike saca el megáfono para dar comienzo a la particular fiesta diaria con las mismas palabras de siempre, cambiando el número de días.

- - - Vecinos, con hoy llevamos doce días encerrados y esto no debe ponerlos tristes. Acordaos siempre de mi lema: "Un día más, es un día menos". ¡Comienza la fiesta!

Al ritmo de *Carita de buena* de Efecto Pasillo, empieza el guateque de la calle Jazmín. Sofía se contonea entornando la vista hacia su balcón favorito desde hace semana y media. Aún no ha salido Edu y le extraña mucho que no esté allí cantando a pleno pulmón a ritmo de la banda canaria. Entra en casa para mandarle un *Whatsapp*. Consiguió su número gracias al globo aerostático teledirigido que él maneja en sus ratos libres, para hacer más entretenida la estancia en casa a los niños. Fue muy gracioso, ya que puso en la cesta del mismo un papelito con las nueve cifras y este se acercó lentamente al piso de Sofía para que ella lo cogiese.

*Edu, ¿dónde te has metido hoy? 20:26*

Espera unos minutos a ver si el chico se conecta, a pesar de que hace más de cuatro horas que no ha estado en línea. Se lleva el móvil a la silla más cercana al balcón y sale para desgañitarse con el último pelotazo de Karol G. Kike, con el mítico megáfono, empieza a entonar el estribillo de *Tusa* para que los demás, le sigan el compás al unísono.

Tras varias canciones, el chico de los platillos decide comentar que se va a cenar pero que no va a tardar mucho para dar guerra con mil y una canciones hasta las once, que es la hora que la policía ha establecido para que no se moleste a los vecinos que deben descansar para ir a trabajar.

Edu es una de esas personas que tienen que ir a currar; es cajero de uno de los supermercados

de la ciudad. Cuando Sofía hace videollamada con él, le cuenta las guerras que existen por el papel higiénico, la falta de levadura para repostería y todas las anécdotas que cada día se dan en dicho lugar.

Tras hacerse un sándwich, un silbido da a entender que hay un nuevo mensaje en el teléfono de Sofía. El remitente es Edu y el bocadillo cae estrepitosamente al suelo tras leerlo. Malas noticias acompañado de caritas tristes forman parte de la pantalla de Sofía.

Se queda sin habla y no sabe ni qué responderle. El hecho de que Edu haya dado positivo, es algo que podía suceder debido a que él salía cada día de casa. Decide ponerle un mensaje esperanzador junto al emoji de un beso.

A pesar de conocerse desde hace poquito, solo de hablar mediante los dos métodos permitidos en estos momentos, vía *Whatsapp* o a gritos en el balcón, han creado un vínculo demasiado estrecho, ya que comparten muchas cosas en común. Son adictos a las series de Netflix, a las palomitas dulces y al café amargo sin azúcar, el cual se han prometido tomar en una cafetería cercana cuando todo esto acabe.

Edu le ha contado que lleva poco tiempo en el barrio y que no conoce absolutamente a nadie. Vino desde un pueblo de la provincia, en busca de una oportunidad laboral y consiguió el puesto de cajero. Solo era un trabajo transicional, porque él se quiere dedicar al campo de la pedagogía, en el cual, se había formado previamente.

En tan poco tiempo, Sofía sabía mucho de Edu y viceversa. Habían apartado la coraza que les rodeaba, ya que la soledad de ambos y la situación tan extraña que les ha tocado vivir, ha hecho que abran horizontes por encima de su propio hombro. No se habían visto nunca antes por la calle y a Sofía le agradaba cada meme que le mandaba, la forma de pronunciar su nombre a grito pelado o sus graciosos pasos de baile que arrancaba más de una carcajada a los vecinos.

Ahora todo queda en *stand by* hasta que él se recupere. La música sigue sonando en la calle, pero para Sofía ha terminado la fiesta. Decide desvestirse, ponerse el pijama y pensar que mañana será mejor día que hoy.

\*\*\*

Los rayos del sol iluminan la estancia donde Sofía ha intentado dormir. No ha parado de dar vueltas en la cama pensando en el estado del chico del balcón de la acera de enfrente. Se levanta, toma su café y enciende el móvil a ver si tiene algún mensaje nuevo. Las notificaciones del *Whatsapp* empiezan a crecer y tiene dos remites; su madre y Edu. Le manda una foto mona que reza buenos días a Cloti y abre la conversación del vecino.

*No te preocupes, Sofía. Todo saldrá bien. 23:10*

*Yo estoy bien. Solo que en el súper nos han hecho un test rápido a todos los trabajadores y tres hemos dado positivo. Además tenía fiebre alta y han decidido ingresarme. 23:12*

*Mañana te hablaré para que me hagas compañía, aunque sea a distancia. 22:13*

*Buenos días, Sofía. Hoy me he levantado con dolores musculares que parece que me ha atropellado un tractor, pero me dejan tener el móvil para comunicarme con la gente que más quiero. ¿Cómo ha sido tu despertar hoy? 08:08*

Sofía se queda pensando en el mensaje tan bonito que acaba de leer. El hecho de estar en la mente de Edu en estos momentos, significa mucho para ella. Medita las palabras que va a poner para no cagarla mucho. Hace varios intentos para confeccionar un mensaje coherente y optimista.

*Hola, Edu. Ojalá remita pronto esto y estés en el balcón dándolo todo como tú solo sabes hacer. Yo me he levantado bien y ahora pues a teletrabajar un poco. Cancelando bodas, tú ya sabes, el pan de cada día de mi oficio en estos tiempos. 09:12*

Enciende el ordenador para seguir contactando con los diferentes servicios que contrató para los enlaces que ya tenía concertados. La bandeja del mail está a rebosar, tanto de empresas como de clientes preguntado sobre qué va a suceder con su boda. Comienza a contestar a cada uno de ellos, pero no deja de pensar en Edu. ¿Qué hará en este instante?

Justo en ese momento, el teléfono suena. Va a coger el móvil y se da cuenta que es una videollamada de Edu. Sofía se altera un poco y empieza a alisarse el pelo con las manos para que este la vea lo menos fea posible.

- - - Hola, Edu. ¿Cómo te encuentras? - - - pregunta cariñosamente Sofía, a pesar de que teme

que la respuesta sea mala.

--- Voy mejor --- dice Edu con un tono de voz mucho más sosegado que de costumbre ---. Hace un rato miraron mis constantes vitales y voy progresando adecuadamente, como me decían en el cole --- comenta intentando plantar una sonrisa en la cara ---. Sí es verdad que tengo el cuerpo como desplomado.

--- Poco a poco. Me da tanta pena el hecho de no poder acompañarte en estos duros momentos --- expresa una Sofía resignada.

--- No te preocupes, Sofi. Si el hecho solo de hablar contigo ahora y verte, es una mejora para mí.

--- Ay, Edu. ¡Qué cosas me dices! Como si yo hiciese brujería ---suelta una risotada.

--- *Brujería, ya no hay remedio para el alma mía, tú me dominas con sólo mirarme...* ---

Edu empieza a entonar, a duras penas, la canción del trío de hermanas sevillanas mientras Sofía empieza a reír.

--- Tienes arte hasta malo, hijo. Menos mal que no me has cantando el estribillo anterior porque si no me caigo para atrás del susto --- indica Sofía con una sonrisa permanente en la boca.

--- No te creas que no lo pienso hacer --- dice Edu con la boca pequeña, aunque Sofía lo ha oído perfectamente ---. ¿Sabías que aquí hay una biblioteca? Me ha comentado un celador si quiero leer algo y le he pedido que me traiga una novela romántica.

--- ¿Tú? ¿Leyendo romántica? Si casi te atragantas con una palomita cuando te dije que solo leía novelas de amor y que tú eras todo lo contrario, que solo leías acerca de asesinatos y muertes --- comenta Sofía asombrada por la hazaña que Edu va a realizar ---. ¿Con qué título te has decantado empezar?

--- Pues la elegida es *Déjame estar a tu lado* de Toñi Fernández. --- Coge la novela para enseñarla por la cámara ---. El celador me trajo tres y escogí esta porque sonaba que me dijiste que era tu lectura actual, ¿verdad?

--- Así es. ¡Lectura conjunta! Con lo que me gusta interpretar lecturas con mis amigos ---

comenta Sofía, contenta ---. La historia de Sergio y Mireia está siendo tan bonita. ¿Cuánto llevas?

- - - Pues llevo dos capítulos y me está pareciendo bastante interesante. Seguiré con él en un rato, si tiempo tengo.

- - - Cuando lleves más, la comentamos, ¿vale? Ahora lo importante es que te cuides y hagas caso a todas las recomendaciones de los médicos. Ayer te eché tanto de menos cuando no te vi en tu balcón...

- - - Sí, ha sido todo tan rápido, Sofi - - - dice Edu lanzando un gran suspiro ---. Pero bueno, es lo que me ha tocado vivir. Sal al balcón esta tarde y disfruta de los mini guateques, por favor. Si preguntan por mí, no digas nada de que estoy aquí. A pesar de que no los conozco mucho, no quiero ser un aguafiestas.

- - - No te preocupes, Edu. No saldré, no me apetece - - - comenta Sofía mirando hacia la pared más cercana para no ver los ojos verdes de Edu ---. Eso sí, aplaudiré desde dentro por los luchadores, como cada día.

- - - Sal y diviértete. Yo estaré aquí, acordándome de todos nuestros jolgorios "balconiles" vividos. Gracias a ellos, te he conocido a ti - - - manifiesta Edu con una sonrisa en los labios.

- - - Lo único bueno que esto ha tenido. Ojalá que lo que el coronavirus ha unido, no lo pueda separar nadie - - - proclama Sofía, arrepintiéndose al instante de haber soltado dicha cursilada.

- - - ¡Qué bonita eres! Están repartiendo el almuerzo y vienen hacia acá. - - - Edu hace un signo que Sofía interpreta como que la comida está regulara ---. Te lanzo un beso.

- - - Te dejo comer. Un besazo, Edu - - - emite Sofía el sonido de un beso al aire.

Tras finalizar la llamada, Sofía se echa el móvil al pecho y empieza a suspirar fuertemente. Ella no ha creído nunca en los amores instantáneos, a pesar de ser adicta a las historias que utilizan dicho cliché entre sus páginas. ¿Quién le iba a decir que iba a sentir mariposas en el estómago tras doce días hablando con Edu?

Ella ha intentado millones de veces encontrar al amor de su vida mediante apps de ligues, pero las citas siempre han sido un auténtico fracaso. Solo ha tenido un novio, Oliver, pero este amor se

evaporó cuando se enteró que este iba picando flores por distintos jardines.

Decide ponerse a hacer la comida y recordar cada palabra que Edu le ha dicho. Ha notado que él, estando como está, le ha lanzado algunas que otras fichas. Sofía se ríe sola mientras corta la zanahoria en daditos para la menestra. Tiene ganas de que se cure, que se levante la veda y poder darle un abrazo, sentir su cuerpo junto al suyo y agradecerle por la ilusión que ha nacido en su interior.

Tras comer, decide seguir con la rutina deportiva que se implantó ayer pero hoy va a probar con otro entrenador virtual. La tarde se pasa rápido, los aplausos comienzan y, de seguido, el alegato de Kike para animar al vecindario con música. En cambio, Sofía decide intercambiar miles de mensajes con Edu.

\*\*\*

Todas las jornadas son similares. Emoticonos, memes, audios de más de cinco minutos de duración, videollamadas, anécdotas, chistes, comentarios de los libros que leen, palabras que destilan mucho amor y lo más importante, lanzamiento de besos virtuales, se va sucediendo durante todos los días que Edu está en el hospital.

\*\*\*

Quince días después, Edu recibe el alta y debe seguir el confinamiento desde casa. No irá a trabajar al supermercado, porque su superior le comentó que lo importante era que se recuperase al cien por cien. Ya habrá tiempo de ir a currar.

Él no le ha comentado nada a Sofía de que vuelve a la calle Jazmín. Habló con ella esta mañana desde el hospital, pero le quiere dar una sorpresa para agradecer todo lo que ha hecho por él todos estos días. Ha aprendido tanto de ella y cada día ha sido descubrir algo nuevo de ese ser de luz. No sabía que podría enamorarse a través de una pantalla. Ya se había fijado en ella el primer día que salió al balcón a aplaudir y qué buen ojo tuvo.

Tiene un plan muy bonito pero necesita un cómplice y sabe que Kike será un buen gancho. Seguro que va a llamar la atención de todo el vecindario, pero le da sumamente igual. Sofía se merece eso y más.

Se baja del coche médico que le ha traído a casa y casualidad del destino, Kike está en el balcón fumándose un cigarro. Debe intentar ser cauto para que Sofía no le pille. Aunque ella está con la persiana bajada, es muy perspicaz.

Edu empieza a chistar para que Kike le haga caso y cuando capta su atención, le cuenta el plan a acometer. El chico, extrañado por la petición de su vecino, le dice que sí pero le comenta que Sofía lleva mucho tiempo sin salir a su balcón a las ocho. Eso no le preocupa a Edu, porque ya dará guerra para que ponga un pie en su metro cuadrado de aire fresco.

\*\*\*

Las ocho llegan y la horda de aplausos arranca, como siempre, un minuto antes de la hora. Vitorean y agradecen a todos los que están a pie de esta guerra: sanitarios, policías, camioneros, personal de supermercado, *etc.* Tras ello, Kike repite las palabras mágicas aunque la cifra ha cambiado, veintisiete son los días de este particular encierro.

Edu, aún dentro del salón, se prepara para su aparición estelar. El DJ comienza poniendo una canción de las dos solicitadas. Es un tema que aparece en el libro que leyó conjuntamente con Sofía mientras estaba en el hospital. Kike baja el volumen y coge su megáfono para empezar a leer una de las frases que ambos dijeron que era sumamente preciosa.

Sofía está leyendo tranquilamente una comedia romántica de Ángela Franco, cuando empieza a escuchar a Kike recitar una frase que se le hace muy familiar. ¿Qué hace su vecino hoy? A pesar de estar hecha unos zorros, con el libro en la mano, decide subir la persiana y salir al balcón al cual llevaba dos semanas sin salir. Ve que Kike sigue leyendo desde el ebook, y al nombrar a los protagonistas, recuerda la novela que es. Es esa con la que compartió impresiones con Edu. Esta tarde lleva sin conectarse bastante tiempo. ¿Le habrá pasado algo?

Edu mira tras las cortinas intentando que no sea visto. Lo principal y más difícil de su plan, ya está hecho. Kike sigue leyendo esa escena que los marcó, pero ya le queda muy poquito para terminar. Se escucha a Sofía preguntando a una de las vecinas sobre lo que el chico está haciendo, pero nadie sabe nada.

Los primeros acordes de *Un beso redondo* de Conchita arranca y Edu descorre las cortinas

rápidamente para salir al balcón y cantar esta bella canción a Sofia.

*Tengo guardados desde ya hace un tiempo*

*Por si los necesitas*

*Miles de besos que he ido escondiendo*

*Ahora solo me queda soltarlos.*

Edu sigue cantando a trompicones, porque ve a una Sofia emocionada y pegando brincos tras haber reconocido la voz del chico que la tiene loca desde el día uno de este confinamiento. Los vecinos empiezan a hacer coros en el estribillo de la canción y Sofia se une mediante la voz a Edu para cantarla a pleno pulmón: *Te lanzo un beso*

*Un beso redondo, un beso*

*Que no tiene fondo*

*Uno de esos besos que te invaden todo el cuerpo*

*Uno con poderes Nada puede detener un beso.*

La canción sigue su curso y todos los vecinos empiezan a darse besos entre ellos. Sofia y Edu saben que no lo pueden hacer en este momento, pero cuando acabe el confinamiento, no van a dejar ni un solo hueco sin besar.

# AGRADECIMIENTOS

El confinamiento está siendo bastante duro, pero es necesario para que esto se acabe pronto. No hay que bajar la guardia y es muy importante quedarnos en casa. He querido lanzar, y nunca mejor dicho, este pequeño relato para que os haga la cuarentena más amena y arrojar un poquito de luz a este difícil trago.

Agradezco a mis padres por lo feliz que me hacen a cada instante. A mi hermana y a mi cuñado por ayudarme en todo momento. Sin vosotros familia, yo no soy nada.

A mis amigas que la literatura me ha dado, Toñi y Nieves, por aguantar mis idas de olla y desvaríos cada momento. ¡Suprénenes al poder!

A Daniela y Omaira, que me están alegrando con el trabajo de fin de grado estos días. Sois mis turismólogas favoritas.

A todos los escritores que me hacen soñar con sus historias: Priscila Serrano, Ángela Franco, Scarlett Butler, Dona Ter, Merche Diolch, Inés Díaz Arriero, Estefanía Jiménez, Adriana Criado, Verónica Valenzuela, Nadia Noor... y un sinfín más.

A ti, por elegir este relato entre tanta literatura que hay. Gracias de corazón.